

Cuestionario para #conociendoaunescritor

María Antonieta Flores

¿Qué día nació y en que parte de Venezuela?

22 de junio de 1960 en Caracas.

¿Qué razón la motiva a escribir?

El acto erótico de tratar con la palabra.

Buscar y encontrar una manera particular de decir y nombrar. Escarbar en lo interior evitando la idealización para que surja la voz propia.

¿Para usted "escribir" es una profesión o un hobby?

Es una manera de vivir, y vivir exige, entre muchas cosas, el rigor con el que se desarrolla una profesión y la diversión que ofrece un hobby.

¿Qué es lo más difícil de ser escritor?

Encontrar la voz y el lugar propio. En el plano público, no sucumbir ante halagos o maledicencias.

¿Qué le hizo saber que se dedicaría a ser escritor?

Cuando supe que no me podía definir mujer omitiendo ese rasgo.

¿Tiene alguna rutina para sentarse a escribir?

Las rutinas me aburren, me interesan más los rituales. Pero no me son indispensables para escribir.

¿Tiene alguna musa de inspiración?

Mis libros tienen como interlocutor primordial a un hombre concreto con el que exista un vínculo corporal lo que me permite conectarme con su imaginario, con lo que calla. Pero no usaría el término musa ni el de inspiración tampoco. Me parece que ambos términos han sido banalizados.

¿Cuál o cuáles autores lo inspiraron para escribir?

Cuando tenía diez u once años, leía la columna de Fernando Paz Castillo en *El Nacional*. A veces en el día, mi madre entraba al templo de San Francisco y yo veía a un señor con bastón y cabello plateado, lo recuerdo muy hermoso. Se arrodillaba ante un cuadro de las ánimas del

Purgatorio. No sé por qué me llamaba tanto la atención y me hacía sentir mucho respeto. Siempre iba a la nave de la izquierda, allí estaba la virgen de la Soledad y la Santísima Trinidad. Mi madre también iba a rezar a esa nave mientras yo disfrutaba de la luz de los vitrales. Una vez mi madre, quien sabía que leía su columna, me dijo que ese señor era Fernando Paz Castillo. Luego, ya más adulta lo veía y sabía que salía del Palacio de las Academias y, mucho más cansado, seguía arrodillándose a orar.

No sé si eso me inspiró para escribir, pero sé que dejó una huella profunda en mí. Es una imagen que me acompaña.

Las *Memorias de Mamá Blanca e Ifigenia* fueron tan determinantes como el “Azul” de Cruz Salmerón Acosta y su trágica historia. No quería ser como ellos, pero ya sentía un vínculo y un afecto sin causa por muchos escritores que leía, igual me pasaba con Miguel Otero Silva.

¿Cuál es su mayor logro literario?

Seguir viva.

¿Cuál es su peor error literario?

“*Je ne regrette rien*”, pero sí tengo muchos errores literarios, especialmente en mi desenvolvimiento dentro de la vida social literaria. Creo en el ensayo y error como camino. Siempre el error ofrece un aprendizaje en la escritura y en la vida.

¿De sus obras cuál ha sido la que más ha disfrutado escribir?

Todas me han dado placer, dolor, certezas, dudas, alegrías.

¿Qué está escribiendo?

Este cuestionario.

Ya en serio, poesía y ensayo. Acabo de recordar que tengo que revisar unos poemas.

¿Qué libro le hubiese gustado escribir?

Me siento bien con los que he escrito. Cuando me encuentro un libro excepcional no lo envidio –la envidia implica el deseo de apropiarse-, lo dejo ir y lo agradezco como se hace con los buenos amantes, con los hombres amados.

¿Existe el temor frente a la hoja en blanco?

Sí. Y, ante la pantalla en blanco también. Antes después de publicar un libro, pensaba que no podría escribir nada más. Ahora sé que la vivencia regresa, diferente, renovada, quizás más dura y exigente, cosa que me alegra. Escribir me reta y me sigue sorprendiendo.

¿De no ser escritora qué le hubiese gustado ser?

Pintora o, tal vez, músico. Indiscutible, ama de casa con la mesa en su santo lugar y mi esposito y un par de niñas bellas y paridas. Y escritora, escritora...

¿Los premios son importantes para la carrera del escritor?

Sí, si se colocan en el lugar apropiado. Un premio no hace a un escritor. Un premio permite satisfacer una necesidad material si hay recompensa en metálico, permite editar un libro, permite un sabor grato que debe diluirse sanamente, porque si no te envenena.

¿Cuál género no se ha atrevido a escribir?

Novela.

¿Cuál autor venezolano actual recomienda leer?

A Santos López y a Carmen Verde Arocha, estéticas diferentes a la mía pero tenemos trato afín con la poesía. En narrativa, a Miguel Gomes y a José Napoleón Oropeza.

De los jóvenes, la poesía alucinada y libre de Manuel Fihman.

Me interesa la poesía de Alejandro Castro porque a los escritores no se les lee por su elección sexual o vital, sino por su maestría en el decir. Le escuché leer "Castro" en septiembre y, con esa realidad desconocida para mí, todavía me resuena el poema con todo su dolor y su exactitud en el decir. Espero que no lo mareen y que el rigor le gane a la adulancia.

Igualmente estoy pendiente de la escritura de Leonardo González-Alcalá, Camila Ríos Armas y Adalber Salas.

Tenemos muy buenos escritores.

¿Cuál es el libro máspreciado de su biblioteca?

Polígama, me confieso. En poesía, las antologías de la librería Fausto y dos antologías mexicanas sobre poetas ingleses e irlandeses; en lo profundo, los libros de Oda Ofeimun y los de Otoniel Martínez; en lo esencial, la Biblia (la versión de Jerusalén y la de Nacar Colunga).

¿Cómo es su biblioteca, tiene un lugar especial, un sistema para ordenarlos, cuántos tiene?

Los ordeno por géneros y cuando el autor me interesa en especial, lo agrupo. Tengo un sector para la literatura del África negra y otro para la literatura guatemalteca, y varios tramos para poesía, unos cuantos para narrativa. Tramo para simbolismo y mito, tramo para teoría literaria, tramo para literatura erótica, un tramo para lo freudiano y otro para Jung y lo arquetipal, tramo para el arte y todo lo demás anda por ahí, acomodado donde puede.

¿Qué libro no pudo terminar de leer?

Por disciplina leía todos. Ahora ya ni recuerdo los que no he terminado de leer. Tengo muchos libros buenos pendientes para obligarme a leer un libro malo.

¿Que está leyendo actualmente?

Miro a mi derecha y veo *Eros y Psique* de López-Pedraza y cuatro o cinco más, más allá veo otros. Leo varios libros a la vez. Leo lentamente. Tengo más de un año relejendo *Mujeres que danzan con lobos*, que no es un bestseller de autoayuda como alguna gente cree. Estoy leyendo y relejendo los relatos de Miguel Gomes, el ensayo *Los perfiles de agua* de José Napoleón Oropeza.

Recuerda con cuál libro se inició en la lectura

Con el *Silabario*.

Había un libro de mi madre titulado *El almacén de los niños*, con grabados, ese es el primer libro que recuerdo, era una recopilación de historias, cuentos, en hojas ya marrones de lo viejo que era, databa de inicios del siglo XX y tenía la densidad de aquellos tiempos. *Selecciones* sacaba unos tomos que recopilaban varios libros, mi padre acostumbraba comprarlos y leerlos. En ellos, leí *Matar a un ruiseñor* luego de ver en televisión el film con Gregory Peck y creo que allí se forjó mi sensibilidad contra todo tipo de discriminación.

¿Cuál fue el libro que dejó una huella en Ud.?

Antes de un libro, unos versos: “Cultivo la rosa blanca/en junio como en enero/ para el amigo sincero/que me da su mano franca// y para el cruel que me arranca/ el corazón con que vivo/ cardo ni ortiga cultivo/ cultivo la rosa blanca”, junto al poema “Flor” de Pérez Bonalde. Estaba en quinto grado. Creo que allí me “cogió” (en el sentido coloquial del término) la poesía.

¿Cuál es el mejor lugar para escribir?

No lo sé. Es como aquello de que en la cocina, en el baño, en el piso, en una silla, en la cama. Mi mejor lugar para escribir es mi sofá frente a un balcón viendo silueteada la luz y las plantas a través de las cortinas y con una copa de vino blanco o un té.

Un libro para iniciarse en la lectura

***El principito*, no. Es muy profundo. Tal vez... tal vez... ¿cómo saberlo? Hay un libro inicial para cada lector...**

Un libro para soñar

Los diarios de Anaïs Nin.

Un libro para no leer

Mi lucha de Hitler y todo aquel que apoye el totalitarismo.

Un libro para leer en el baño

Cualquier libro es bienvenido al baño.

El baño es un lugar especial para leer cuando se vive en familia. Una se encierra con su libro en el baño y técnicamente nadie molesta si una escoge una hora conveniente, yo hacía eso desde pequeña. Los venezolanos tienen tabú con el tema, porque lo asocian con las excretas.

Libro de papel o electrónico

Prefiero el libro impreso.

¿Recomienda hacer talleres y cursos literarios?

Son útiles para el diálogo y la confrontación, mas no determinantes para lograr una obra literaria. Son conveniente hacerlos en los tiempos actuales porque permiten compartir y estructurar un tiempo en torno a la escritura. El ritmo actual de vida conspira contra esos momentos. Los talleres mueven una energía colectiva que hace que la escritura personal crezca.

¿Consejos para un principiante en la escritura?

Que lea buena literatura, los clásicos y a sus contemporáneos, que lea más allá de su gusto y que aprenda a escuchar y a escucharse, y que no se crea la gran vaina... hay muchísimos buenos escritores.

¿Considera que las redes sociales y el boom de la tecnología ayuda para la promoción de la literatura?

Bueno, la tecnología no es un boom, ya es una vieja característica de nuestra época. Creo que ayuda a la democratización de trato entre lectores y escritores, y de escritores con escritores. Ha variado el concepto de promoción y difusión de la literatura y las artes. Y no oculta intrigas ni halagos...

¿Qué le falta a su obra?

No lo sé. Mi escritura es más sabia que yo. Así que confío en que ella arreglará esas faltas. Yo, simplemente, me dejo llevar y voy aprendiendo.

¿Qué tan biográfica termina siendo su obra?

Diría que es testimonial, diría que es un diario transformado en metáforas e imágenes. Creo en el trabajo interior de lo vivenciado. No creo ni ejerzo la escritura de la imaginación. Tal vez por ello no me he adentrado públicamente en un género ficcional como la narrativa, y si lo hago apostaré por una ficción basada en hechos reales.

¿Cómo cierra el ciclo de un poemario para empezar otro, los temas o las imágenes no le siguen merodeando en su cabeza?

A veces. Simplemente porque son temas e imágenes que me han acompañado desde hace mucho. El reto es tratarlas de una manera distinta, mostrar otra faceta. El reto, también, es dejarlas ir y darle la bienvenida a nuevas maneras de concebir el mundo y el yo.

¿La soledad, el amor, el desamor y la muerte son temas recurrentes en los escritores, en su obra se reflejan estos tópicos?

Sí. Es inevitable. Son temas de lo humano.